

Réplica a "Avances en el tema del colorido de la vida" de Antonio Ziri3n Quijano

**Reply to Antonio Ziri3n Quijano's
"Advances in the Issue of the Coloring of Life"**

ROBERTO J. WALTON

Consejo Nacional de Investigaciones Cientificas y T3cnicas/Universidad de Buenos Aires
Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
Argentina
grwalton@fibertel.com.ar

Primero destaco aspectos del análisis de Antonio Ziri6n Quijano sobre la conciencia y la vida afectiva. Luego tendr6 en cuenta consideraciones de la fenomenolog6a no-husserliana en un rodeo cuya finalidad es mostrar estratos en los que un nivel m6s profundo de la afectividad puede asociarse por su alcance con un colorido de la vida. Por 6ltimo, retorno a Husserl con un examen de la horizonticidad y la relaci6n todo-parte.

First, I outline some aspects of Antonio Ziri6n Quijano's analyses of consciousness and affective life. Then I take into account some considerations from non-Husserlian phenomenology, thus taking an indirect route to show strata where at a deeper level of affectivity can be associated in their scope to a resplendence of life. Finally, I return to Husserl with an examination of horizonedness and the relation whole-part.

§ 1. El colorido de la vida

1.1. En la caracterización de la vida de la conciencia en cuanto tal se destacan tres momentos

1.1.1. El primero consiste en una descripción de la vivencia y su entorno. Comienza con el análisis de la distinción establecida en *Ideas I* entre 1) la "esencia propia" o individualidad irreplicable de toda vivencia actual, y 2) la "determinación de entorno" de la vivencia o halo que abarca una variada multiplicidad de horizontes de todo tipo. Por eso Husserl ha escrito que "una vivencia <no> es nunca íntegramente percibida, en su plena unidad no es adecuadamente apresable"¹. Se trata de una distinción que no coincide con la distinción entre la esencia propia de una vivencia actual y su determinación de entorno porque en el primer plano de la vivencia se incluyen muchos elementos de la determinación de entorno. O sea: una buena parte del entorno colabora con la esencia propia de la vivencia, es decir, compone el primer plano. Se debe contraponer la "franca aseguibilidad prerreflexiva" del primer plano a la carencia de aseguibilidad inmediata por los elementos del segundo plano.

Este análisis se completa con la consideración de la protoimpresión descrita en las "Lecciones sobre el tiempo interno". La protoimpresión es una condensación de todos los componentes de la vivencia, y la síntesis impresional es una síntesis de implicación con sus elementos implicantes e implicados sobre el horizonte del inconsciente o de todo el pasado. El primer plano se compone de 1) la vivencia actual según

¹ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Husserliana, vol. III/1, Schuhmann, Karl (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1976, p. 175. En adelante, citado como Hua III/1. La traducción es propia.

su esencia propia, 2) su correlato intencional u objeto propio en una cierta escena del mundo, 3) el yo con a) los primeros planos de la conciencia de horizonte, b) sus capacidades y habitualidades, c) el cuerpo con sus propias formas de ocultarse, y 4) la intersubjetividad junto con toda la vida social.

1.1.2. Un segundo momento concierne a la caracterización de la condensación implicada en la protoimpresión con la cualidad "figural" del colorido. El colorido de la vida "no es otra cosa que la singular 'figura', el singular carácter, la singular estampa, que tiene, justo como carácter suyo, aquella composición de elementos vivenciales" (p. 476). Para caracterizar "una cuasi-cualidad que en la *protoimpresión* presta unidad o carácter unitario a la vivencia misma, entendida como vivencia plena y entendida, además, con la totalidad de sus correlatos intencionales" (p. 476), Ziri6n recurre a la noci6n de "momento figural" con que Husserl, en *Philosophie der Arithmetik*, designa el "momento cuasi-cualitativo" que distingue unitariamente una multitud sensible de objetos como una arboleda o una bandada. Ese carácter cuasi-cualitativo se capta "como algo simple y no como un colectivo de contenidos y relaciones", aun cuando el análisis permite distinguir particularidades que la condicionan: "inmediatamente destella para nosotros el momento figural y solo, en la reflexión posterior, notamos las relaciones condicionantes y cambiantes según las circunstancias"². Intentaré mostrar que no solo se puede recurrir al momento figural, sino también, precisamente porque nos ocupamos de cuestiones relacionadas con la vida afectiva, a los análisis de Husserl sobre el todo y las partes en la axiología formal.

1.1.3. Un tercer momento del análisis pone de relieve que los momentos del primer plano se vuelven implicantes más allá de la coexistencia en el momento presente. La implicación es triple. Conciérne a lo implicado, a otros implicantes, y a la vivencia plena y su colorido. Mediante esta implicación en el curso del tiempo, la condensación inherente a la composición de la vivencia se debilita y contrae cifrándose en pocos rasgos o en un único rasgo como la esquina de un parque o una época de la vida. Al retenerse una vivencia entera con su singular estampa, ella pasa a formar parte del fondo de las vivencias y puede ser traída a la memoria. Así, lo actualmente vivido despierta el colorido de la vivencia pasada que es revivido sin la vivencia pasada misma, "pero la renovación de la impresión en que consiste el colorido obra como su cifra y símbolo, la anuncia y apunta a ella" (p. 483). Esto se ilustra con el episodio de la magdalena mojada en té en el relato de Proust y subraya que en este relato no interviene solamente un colorido de una vivencia pasada, sino también "una síntesis de los coloridos de múltiples vivencias pasadas, vividas y recordadas unitariamente debido a la comunidad de un gran número de sus elementos" (p. 484).

² Husserl, Edmund, *Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten* (1890-1901), *Husserliana*, vol. XII, Eley, Lothar (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1970, pp. 204 ss. La traducción es propia.

1.2. Respeto de la vida afectiva, también es posible articular el análisis de Zirión en tres momentos

1.2.1. El primero consiste en la caracterización de la intencionalidad afectiva a través de tres manifestaciones: 1) los actos intencionales; 2) las reacciones emotivas ante ellos; y 3) el estado de ánimo (*Gemütszustand*) o temple de ánimo (*Stimmung*) como secuela de las reacciones. En los tres casos se presenta en el correlato intencional lo que Husserl llama "resplandor, brillo, luz, color, coloración" (p. 484).

1.2.2. Un segundo momento pone de relieve tres abstracciones en el tratamiento del temple de ánimo. Ante todo, se dejan a un lado todos los elementos no-afectivos del ánimo cuando en el temple hay componentes que no pertenecen a la esfera afectiva: "Gemüt en la expresión *Gemütszustand* no es el alma en su totalidad, sino solo su lado afectivo" (p. 485). Además, se omite el correlato intencional cuando los objetos determinan la particular coloración que les confiere el temple. Por último, se prescinde de todo el curso de la conciencia que se compone de múltiples elementos en entrettejimiento. El temple no ocurre aislado y, por tanto, su consideración como temple es "una mera abstracción en lo psíquico"³. Debemos librarnos de esta abstracción "si no queremos perder precisamente de vista lo que llamamos el colorido de la vida" (p. 472).

1.2.3. El análisis de Zirión llega a la conclusión de que, en vista de las abstracciones en el análisis de los temples, se debe distinguir el temple y el íntegro estado del ánimo que "no pertenece al 'lado emocional' de la vida de la conciencia; más bien lo abraza" (p. 487). El lado emocional se integra dentro de la vida total y plena de la conciencia con su resplandor o coloración. Esto significa que "el contraste entre el temple de ánimo y el colorido" (p. 470) tiene dos consecuencias.

Una consecuencia es una peculiar relación entre la autoconciencia con su coloración o estampa y los temples y coloraciones de la vida afectiva: "(...) no hay colorido que no 'dé un lugar' —y acaso un lugar predominante— a los tonos y las coloraciones emocionales que surgen en la vida de los temples y otras vivencias emocionales" (p. 488). A pesar de que la vida de la conciencia no es solo temple de ánimo, la vida de la conciencia es siempre vida en un temple, y no hay temple fuera de la vida de la conciencia.

La segunda consecuencia es que el colorido de la vida, que no es un fenómeno específicamente afectivo de la vida, es un rasgo propio de la auto-revelación de la vida tal como tiene lugar en la conciencia del tiempo. Es la estampa de mi autoconciencia. Zirión observa que "el avance más importante" respecto de sus contribuciones anteriores "ha sido el traslado del tema desde la fenomenología de la afectividad a lo

³Husserl, Edmund, *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*, *Husserliana*, vol. IX, Biemel, Walter (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1962, p. 9. La traducción es propia.

que se puede llamar fenomenología de la autoconciencia, que en Husserl también se llama fenomenología de la conciencia interna del tiempo” (p. 469).

En suma: un saber de mi propia vida con su colorido modula la manera en que estoy templado y la variación continua de la vida de la conciencia y de la autoconciencia con su colorido se refleja en la variación continua del temple y su propio colorido. Así, el temple resulta transfigurado por el colorido de la vida que vive en él.

§ 2. Perspectivas sobre el íntegro estado de ánimo

A mi juicio, es necesario conferirle un cierto color o ciertos colores al colorido de la vida porque, de lo contrario, ese colorido parece estar vacío de contenido y caer en una abstracción análoga a aquella con la que Zirión caracteriza el tratamiento del temple de ánimo. El lugar de la coloración emocional no solo es “predominante”, sino fundante. El traslado de la cuestión del colorido no tiene que avanzar desde la afectividad a una autoconciencia en la conciencia interna del tiempo, sino a una dimensión más profunda de la afectividad misma. El tiempo no confiere colorido si no es el tiempo de algo dotado de color afectivo. De modo que quiero ahondar en la afirmación de que “es importante enfatizar que en la protoimpresión no hay nunca una mera autoafección en la que solo se manifestara (o automanifestara) la vida en su escueto vivirse, es decir, sin intencionalidad y sin (...) mundo que se manifiesten gracias a ella” (p. 475).

Respecto de esta manifestación de la vida en su “escueto vivirse”, un rodeo por la fenomenología muestra algunos ejemplos en que se destaca el color de un colorido vinculado a un aspecto fundamental de la vida.

2.1. Frente a la triplicidad de la vida psíquica —percepción, afectividad y voluntad—, W. Dilthey destaca a veces una primacía del sentimiento que se sustrae a esta articulación y aparece como el miembro más originario, y se refiere también a un fondo (*Untergrund*) de la vida: “En el fondo constante, de donde emergen las actividades diferenciadas, no hay nada que no contenga una referencia vital <Lebensbezug> del yo”⁴. Según Dilthey, hay sentimientos situacionales (*Lagegefühle*) que se fundan en los nexos y referencias vitales del yo, a los que corresponden los valores vitales (*Lebenwerte*), y que contrastan con los sentimientos objetivos (*Gegenstandsgefühle*). Los sentimientos situacionales acompañan al éxito, a la conciencia alegre de la propia fuerza, a la presión de las circunstancias y la impotencia frente a ellas, al odio, al temor o al agradecimiento⁵.

⁴ Dilthey, Wilhelm, *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften, Gesammelte Schriften* VII, Stuttgart/Gotinga: Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, 1979, p. 131. En adelante, citado como GS VII. La traducción es propia.

⁵ Dilthey, Wilhelm, *Die geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Lebens. Erste Hälfte: Abhandlungen zur Grundlegung der Geisteswissenschaften, Gesammelte Schriften* V, Stuttgart/Gotinga: Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, 1982, p. 410. Cfr. GS VII, p. 51.

De la necesidad de reunir y ensamblar las experiencias que surgen de las relaciones vitales nacen templos de 6nimo universales (*universale Stimmungen*) en los que adquiere una intensidad preeminente uno de los tres aspectos de la triplicidad ps6quica⁶.

El *colorido* se traduce en diversos 6nfasis. Si ponen el 6nfasis en la captaci6n de la realidad, los hombres "se prenden a lo concreto, a las cosas sensibles, y viven en el goce de los d6as". Si destacan la esfera del sentimiento, "buscan algo permanente por encima de esta tierra". Y si subrayan la esfera de la voluntad, "persiguen, a trav6s del azar y del destino, grandes metas que prestan perduraci6n a la existencia"⁷.

2.2. M. Scheler coloca, en el nivel superior de la estratificaci6n de la vida emocional, a los "sentimientos espirituales" (*geistige Gef6hle*) o "sentimientos de la personalidad" (*Pers6nlichkeitsgef6hle*)⁸. A diferencia de los otros sentimientos, que transcurren en la periferia del centro personal, en estos sentimientos la persona est6 comprometida desde el comienzo:

Estos sentimientos parecen brotar, por as6 decir, del punto germinal de los actos espirituales mismos e inundar con su luz y su sombra todo lo dado en estos actos, lo mismo en el mundo interior que en el exterior. Traspasan todos los contenidos particulares de la vivencia. Resalta su particularidad tambi6n en que son sentimientos absolutos y no relativos a contenidos valiosos extrapersonales ni a la fuerza motivadora de estos. (...) es de la esencia de estos sentimientos el que, o bien *no son vividos en absoluto*, o bien toman posesi6n de *todo* nuestro ser⁹.

La desesperaci6n y la beatitud, por ejemplo, implican un "no" o un "s6" emocional en el n6cleo de nuestra existencia personal y de nuestro mundo. No se dan cuando estamos referidos a un dominio especial del ser o a un acto nuestro que pueda ser realizado por nosotros, sino cuando nos relacionamos con "nosotros mism6simos" (*Wir selbst selber*).

Estos sentimientos que colorean toda la vida son la beatitud (*Seligkeit*) y la desesperaci6n (*Verzweiflung*), la serenidad o apacibilidad (*Heiterkeit*) (*serenitas animi*) y la paz del alma (*Seelenfriede*). Son sentimientos espirituales que son los sentimientos de s6 mismo religiosos y metaf6sicos $\kappa\alpha\tau' \acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\acute{\eta}\nu$ ¹⁰.

⁶ Cfr. Dilthey, Wilhelm, *Weltanschauungslehre. Abhandlungen zur Philosophie, Gesammelte Schriften* VIII, Stuttgart/Gotinga: Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, 1977, p. 92. En adelante, citado como GS VIII.

⁷ GS VIII, p. 81. La traducci6n es propia.

⁸ Scheler, Max, *Der Formalismus in der Ethik und die material Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus, Gesammelte Werke* 2, Berna/M6nich: Francke, 1980, p. 334. En adelante, citado como GW 2.

⁹ GW 2, pp. 344 ss. La traducci6n es propia.

¹⁰ GW 2, p. 345.

2.3. M. Heidegger observa que, más allá de los sentimientos como estados o vivencias psicológicas, se encuentra el "ánimo" (*Gemüt*): "'Ánimo' mienta no solo, dicho modernamente, el lado sentimental <Gefühlsseite> de la conciencia humana, sino lo esenciante <das Wesende> de todo el ser humano"¹¹. El término "ánimo" reúne (prefijo *Ge-*) una serie de temples (sufijo *-mut*), como pobreza (*Armut*), nobleza (*Edelmut*); suavidad (*Sanftmut*), longanimidad (*Langmut*), etcétera. Estos temples quedan referidos al "fondo anímico del ánimo" (*der Mut des Gemüts*) que se modaliza en ellos¹². El fondo anímico es "lo más interior y lo más amplio del ánimo del hombre"¹³, y en cuanto tal es "origen e intimidad"¹⁴ de cada temple. Es una instancia "aún más originaria" que aquella que el pensar del corazón de Pascal intentaba recuperar. Este fondo se nombra con el término latino *animus* en contraposición a *anima*, y se asocia también con la antigua palabra *Gedanc*: "El *Gedanc* significa el ánimo, el corazón <Herz>, el fondo del corazón <Herzengrund>, aquello más interior que del modo más amplio se extiende hacia afuera y hasta el último trance, (...) la reunión de todo aquello que nos afecta, que nos concierne, que nos interesa, a nosotros en cuanto existimos como hombres"¹⁵.

Además, Heidegger distingue temples fundamentales y temples conductores. El colorido aparece en temples fundamentales que nos desplazan hacia los límites del ente, insertan en la existencia histórica y permiten el acceso a la tierra como suelo, abren hacia un claro o mundo y transponen a la profundidad del Ser que le está entregado al *Dasein* para asumirlo, configurarlo y sostenerlo¹⁶. Heidegger establece una relación entre la apertura inherente a estos temples y el énfasis en determinadas notas del Ser.

2.4. E. Fink observa que nos percatamos del mundo a través de un "*sentir el mundo* <Weltgefühl>"¹⁷ como un sentimiento infinito que se extiende más allá de lo singular y del todo del ente. Es la respuesta a la pregunta acerca de cómo es posible que el ser humano se percate de un horizonte que, por condicionar todas sus experiencias y acciones, no es accesible a través de ellas. Fink habla de "un *mantenerse más allá de*

¹¹ Heidegger, Martin, *Was heisst Denken?* (1951-1952), *Gesamtausgabe* 8, Coriando, Paola-Ludovika (ed.), Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2002, p. 152. En adelante, citado como GA 8. La traducción es propia.

¹² Heidegger, Martin, *Über den Anfang*, *Gesamtausgabe* 70, Coriando, Paola-Ludovika (ed.), Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2005, p. 70.

¹³ Heidegger, Martin, *Heraklit*, *Gesamtausgabe* 55, Frings, Manfred S. (ed.), Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1979, p. 372. La traducción es propia.

¹⁴ Heidegger, Martin, *Hölderlins Hymne "Andenken"*, *Gesamtausgabe* 52, Ochwadt, Curd (ed.), Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1982, p. 153. La traducción es propia.

¹⁵ GA 8, p. 149. La traducción es propia.

¹⁶ Cfr. Heidegger, Martin, *Hölderlins Hymnen "Germanien" und "Der Rhein"*, *Gesamtausgabe* 39, Ziegler, Susanne (ed.), Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1980, pp. 139 ss., 181, 223. En adelante, citado como GA 39.

¹⁷ Fink, Eugen, *Gesamtausgabe, Abteilung I, Band 3: Phänomenologische Werkstatt, Teilband 2: Die Bernauer Zeitmanuskripte, Cartesianische Meditationen und System der phänomenologischen Philosophie*, Bruzina, Ronald (ed.), Friburgo/Múnich: Karl Alber, 2008, p. 253. La traducción es propia.

todo lo que es en la amplitud ilimitada del mundo, una relaci6n con lo indeterminado, una intencionalidad divergente, un 'sentir oceánico' <'ozeanisches Gefühl' > "18.

El colorido está dado por un sentimiento de inmensidad al modo en que Patočka sostiene que, ante la tierra y el cielo, las cosas no se limitan a manifestarse a sí mismas, sino que pierden su potencia, se convierten en el teatro de algo más elevado, y se inclinan ante ello. Se traduce en una apertura que nos lleva más allá de todo contenido a su continente.

2.5. P. Ricœur señala que la vida es tel6n de fondo de todos los modos definidos del *cogito*: "La vida es sentida <erlebt, enjoyed> y no conocida: es una cierta afectividad difusa que me revela mi vida antes de que mi razón no me *la explique*"19. Es difícil caracterizar esta afectividad porque ella escapa a la intencionalidad. La vida no es un objeto que se dé bajo rostros diferentes en una pluralidad de aspectos o caras, y en cada instante se sabe todo lo que se puede aprehender: "esta afectividad es la forma elemental de la apercepci6n del yo"20. Además, la vida se revela como indivisible, es decir, como una unidad que circula entre diversas funciones. Así, las sensaciones localizadas se destacan sobre un trasfondo afectivo global y no localizable. Por eso la muerte se me anuncia como el retorno a la cosa dividida por excelencia: el polvo. Por último, lo que es sentido como indivisible es el hecho bruto de existir, la posici6n no querida de mí mismo. Soy desbordado por el don de una vida que viene desde más lejos que yo: "El 'yo' está sobre el fondo de la vida, toda figura que yo formo tiene por horizonte el ἄπειρον, lo indefinido de una vida dada graciosamente"21. No pongo mi vida sino que soy puesto por ella: "Soy traído <apporté> y puesto en el mundo por mi nacimiento; y seré llevado <emporté> por la muerte"22.

El colorido se asocia con la necesidad de consentir a lo involuntario absoluto como lo inevitable que nos rodea de un modo difuso, y no puede ser circunscrito y dominado, a diferencia de lo que es permeable a la decisi6n y el esfuerzo.

2.6. M. Henry sostiene que la vida es sufrimiento porque soporta su ser como algo que no ha querido y a la vez es gozo de sí en el sentido del sumergirse en el ser propio. A partir de la oscilaci6n de las dos tonalidades fundamentales una en otra, se configura el juego de la vida consigo misma: "La unidad del sufrimiento y del gozo es la unidad del ser mismo, la unidad del acontecimiento ontol6gico uno y fundamental (...)"23. Sufrimiento y gozo posibilitan las tonalidades por las cuales pasa la existencia en el

18 Fink, Eugen, *Gesamtausgabe, Abteilung I, Band 3: Phänomenologische Werkstatt, Teilband 1: Die Doktorarbeit und erste Assistenzjahre bei Husserl*, Bruzina, Ronald (ed.), Friburgo/Múnich: Karl Alber, 2006, p. 417. La traducci6n es propia.

19 Ricœur, Paul, *Philosophie de la volonté I. Le volontaire et l'involontaire*, París: Aubier, 1950, p. 386. La traducci6n es propia.

20 *Ibid.*, p. 387. La traducci6n es propia.

21 *Ibid.*, p. 358. La traducci6n es propia.

22 *Loc. cit.* La traducci6n es propia.

23 Henry, Michel, *L'essence de la manifestation*, París: Presses Universitaires de France, 1963, p. 832. La traducci6n es propia.

curso de su historia, es decir, las determinaciones en las cuales se modaliza según las categorías positivas del placer, la alegría, el amor y la felicidad y las negativas del dolor, la angustia y la desesperación.

Todas las determinaciones afectivas son modos del sufrimiento y del gozo que son consubstanciales con la interioridad y configuran en su historial, podemos decir, el colorido de la vida.

§ 3. Horizonticidad y relación todo-partes

Volvamos ahora a Husserl para considerar tres temas en relación con el colorido de la vida: la horizonticidad, la afectividad global y la relación todo-parte.

3.1. El mundo es un horizonte universal, un todo único en el que se distingue el mundo patente y el mundo latente con límites variables. La patencia es el ámbito de lo que se manifiesta y la latencia el ámbito al que apuntan remisiones intencionales vacías. Para Husserl, la patencia puede ser temática o no-temática según sea o no el correlato de una intención en el modo de la atención. Esto significa que una patencia no-temática caracteriza al horizonte externo intuido que no se encuentra como tema en el centro del campo de la conciencia. Husserl se refiere a un campo próximo de intuitividad que encierra tanto el tema como las restantes cosas que están presentes y, por tanto, son conocidas, pero permanecen en el trasfondo.

Zirión ofrece un análisis en términos de primer plano y segundo plano con límites vagos que establecen una zona intermedia indefinida. La esencia propia de una vivencia está colocada en el primer plano como patencia temática. Y está acompañada en ese primer plano por una parte de la patencia no-temática descrita por Husserl, es decir, la influencia que ejerce el entorno en el primer plano. Podemos asimilar esto al modo en que las determinaciones relativas de un objeto temático dependen de otros objetos en el horizonte externo. La "determinación de entorno" comienza "por el entorno intuitivo de la percepción, que la sitúa, junto con el objeto percibido, en una situación espacial, y a fin de cuentas mundana, determinada (...)" (p. 474).

En contraste con el mundo patente, el dominio de la latencia está integrado por intenciones vacías. Una ulterior distinción puede ser efectuada dentro de la latencia en razón de que llevamos con nosotros los resultados de la experiencia pasada. Es la distinción entre horizontes de cognoscibilidad y de incognoscibilidad. La cognoscibilidad equivale a un complejo de intenciones orientadas objetivamente en virtud de una sedimentación de anteriores percepciones. Estas intenciones pueden ser vacías, en cuyo caso tienen el carácter de protenciones, retenciones y apercepciones de lo coexistente. Pero pueden ser plenificadas y se convierten entonces en un horizonte de rememoraciones, esperas y presentificaciones de presente. Así, se introduce un sentido secundario de patencia.

Ziri3n se refiere al dominio de latencia en t3rmino de horizontes que son "latentes, determinados o indeterminados, temporales o no temporales, para desembocar en los horizontes de todo tipo: internos o externos, afectivos o an3micos, cognoscitivos, pr3cticos, intersubjetivos, comunitarios, sociales, valorativos, significativos en diversos sentidos, etc3tera" (p. 474). El horizonte de cognoscibilidad o esfera de horizontes determinados en la latencia est3 compuesto por "las tipificaciones aprendidas, todo tipo de sedimentaciones, pasividades primarias y secundarias" (p. 478); esto es, por "las capacidades y habitualidades y dem3s rasgos que se encuentra en 3l <el yo> en cuanto yo, en cuanto persona" (p. 480), y por la conciencia del propio cuerpo que "acompa3a en todo momento a la conciencia que tiene ante s3 un mundo ya constituido (...)" y que "tiene (...) su propia forma de ocultarse, de mantener discreci3n en su funci3n de polo durante el vivir de la vida" (p. 481).

La latencia admite, respecto de las intenciones vac3as, adem3s de los grados de claridad que dependen de su plenificaci3n, grados de distinc3n o de cognoscibilidad que conducen, en el l3mite inferior del desdibujamiento, a un 3mbito de no-cognoscibilidad, esto es, a un horizonte vac3o de mera latencia en que nada es conocido. Por horizonte vac3o, Husserl se refiere a la regi3n m3s remota, no solo vac3a, sino indiferenciada, que tiene el "car3cter de potencialidad"²⁴ para una multiplicidad de experiencias intencionales diferenciadas. Esta indiferenciaci3n caracteriza tanto al pre-mundo previo a la g3nesis de la intencionalidad como al mundo que est3 en la base y en los m3rgenes de los actos intencionales diferenciados.

3.2. En la articulaci3n de patencia y la latencia hay que considerar que, al igual que en otras fenomenolog3as, Husserl distingue, frente a sentimientos diferenciados, una afectividad global que colorea toda la vida. Esta afectividad totalizadora aparece en relaci3n con la base, el resultado y la preservaci3n de la vida intencional, y conduce a lo que Ziri3n llama "el intrincamiento total, el estado del alma entero" (p. 487).

3.2.1. En lo que toca a la base de la vida intencional, ya sea gen3tica en el pasado o viviente en el presente, Husserl observa que la interrogaci3n retrospectiva conduce finalmente a una "proto-estructura" (*Urstruktur*)²⁵ configurada por la proto-hyle, la proto-kinestesia, el proto-sentir y el proto-instinto. A la primaria afecci3n hyl3tica dirigida gen3ticamente hacia el pre-yo o vivientemente al proto-yo corresponde del lado yoico un movimiento kinest3sico y un sentirse atra3do o rechazado por ese material. En este contexto, Husserl se refiere a un "sentimiento previo" (*Vor-Gef3hl*) o "proto-sentimiento" (*Urgef3hl*) y a "lo subjetivo como sentimiento, como temple de

²⁴Husserl, Edmund, *Zur Ph3nomenologie der Intersubjektivit3t. Texte aus dem Nachlass. Zweiter Teil: 1921-1928*, Husserliana, vol. XIV, Kern, Iso (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1973, p. 150.

²⁵Husserl, Edmund, *Zur Ph3nomenologie der Intersubjektivit3t. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929-1935*, Husserliana, vol. XV, Kern, Iso (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1973, p. 385.

ánimo, como un 'sentimiento vital' universal horizóntico"²⁶. Se trata de una afectividad inarticulada de la que emergen luego múltiples sentimientos cuando el yo se vuelve hacia la proto-hyle para constituir objetos. La objetivación y la consiguiente formación de un horizonte articulado deben tener lugar en una situación que predisponga para ello. Los momentos primigenios establecen los fundamentos para la constitución del mundo, pero no son todavía momentos de una "conciencia de". Estos momentos continúan operando luego del surgimiento de la intencionalidad de modo que, como dice Ziri6n, "en todas las vivencias, de cualquier tipo que sean, es posible encontrar elementos que pertenecen a las tres esferas o dimensiones de la raz6n (...)" (p. 474).

En relaci6n con el momento inicial o universo del "pre-ser <des Vor-Seienden>"²⁷, Husserl se ocupa de un proto-tiempo (*Urzeit*), un pre-tiempo (*Vorzeit*), una pre-temporalizaci6n (*Vorzeitlichkeit*) y una pre-intencionalidad (*Vorintentionalitat*). Una caracterstica del avance progresivo a partir de la indiferenciaci6n de la proto-hyle es una diferenciaci6n temporal. Husserl considera que la proto-temporalizaci6n opera a trav6s de los dos lados del curso de la vida, ya desde el nivel inferior en virtud del constante desvanecerse de la experiencia en un continuo entramado (*Ineinander*) de modificaciones. Pero en el nivel inicial no hay a6n intenciones temporales en sentido propio: "Que clase de 'intencionalidad' es esta que circula bajo la bandera de la 'retenci6n'? Es propiamente una intencionalidad? Un constante uno-en-otro de la modificaci6n, del de (...), de, etc., tengo yo <des von (...), von etc., habe ich>; pero falta sin embargo la auténtica intenci6n"²⁸.

Sin intenciones temporales en sentido propio, es dif6cil atribuir el colorido de la vida a una autoconciencia de carácter temporal. Por eso es necesaria la afectividad como ese sentir total o previo que abarca todo el curso primigenio de la vida. Puesto que un modo de afectividad opera antes de la articulaci6n de la conciencia del tiempo, el traslado propuesto no debe efectuarse a la autoconciencia inherente a la conciencia interna del tiempo, sino a una dimensi6n profunda de la afectividad presente en Husserl a trav6s de estas reflexiones. Si no puede haber, seg6n Husserl, nada que no concierna al ánimo, no puede haber proto-impresi6n sin contenido afectivo. Y una vez llegados a la diferenciaci6n temporal, un "estilo de darse" da lugar a "una forma r6gida", y el fen6meno de una "v6vida impresi6n" requiere que "esta forma sea atravesada constantemente por contenido"²⁹. Por tanto, considerado por s6 solo, el tiempo significa una abstracci6n. Tal vez estas consideraciones contribuyan a dilucidar la afirmaci6n de Ziri6n: "(...) aunque la autoconciencia y la manera como ocurre no es un fen6meno espec6fico de la dimensi6n afectiva, tiene que poder estudiarse la

²⁶ Husserl, Edmund, *Spate texte über die Zeitkonstitution* (1929-1934). *Die C-Manuskripte, Husserliana-Materialien VIII*, Lohmar, Dieter (ed.), Dordrecht: Springer, 2006, pp. 273, 335, 362. En adelante, *Hua Mat VIII*. La traducci6n es propia.

²⁷ *Hua Mat VIII*, p. 187. La traducci6n es propia.

²⁸ *Hua Mat VIII*, p. 122. La traducci6n es propia.

²⁹ Edmund Husserl, *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten* (1918-1926), *Husserliana*, vol. XI, Fleischer, Margot (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1966, p. 174.

peculiar relaci6n, quiz6 dial6ctica, que se da entre ella y los temples y coloraciones de la dimensi6n afectiva" (p. 488). El an6lisis de esta relaci6n nutre mis consideraciones.

3.2.2. En lo que atae al resultado de la vida intencional, Husserl se refiere a la "resonancia" de los fen6menos afectivos que convergen en una unidad:

Los *sentimientos sensibles* configuran ahora un *constante trasfondo* que est6 referido, en la conciencia desarrollada, a la *corporalidad*, y est6n en una constante excitaci6n y excitabilidad. Todo sentimiento excitado por medio de nuevos datos de sensaci6n encuentra su resonancia <Resonanz> e influye en todo el medio de la afectividad <*das gesamte Gef6hlsmilieu*> que converge en la unidad del temple de 6nimo <*Einheit der Stimmung*>³⁰.

Husserl a6ade que esta convergencia incluye tambi6n las apercepciones de valor: "lo mismo vale para toda *apercepci6n-de-valor*, sea como fuere evocada en el sujeto consciente, para toda la unidad de la conciencia valorante, que, como unidad de un sentimiento m6s altamente organizada, *tiene una resonancia en el temple de 6nimo*"³¹. Se da, pues, una situaci6n global an6loga a la que se presenta en el origen: "todo el ir y venir de sentimientos se equilibra en una unidad del temple de 6nimo, por ejemplo, del temple de 6nimo elevado que permanece despu6s de que ha desaparecido la conciencia originaria del valor"³².

3.2.3. En lo que concierne a la autopreservaci6n de la vida, Husserl se refiere a un horizonte abierto e ilimitado de autopreservaci6n futura como "horizonte total". Pero sobre la base de una autopreservaci6n general aparecen contingencias perturbadoras. Por tanto, a la afirmaci6n de la vida es inherente un descontento en lo singular. Husserl analiza la relaci6n entre contento (*Zufriedenheit*) y descontento (*Unzufriedenheit*). En el descontento, uno se encuentra destemplado (*verstimmt*), pero tiene la certeza de superar el impedimento que traba el contento consigo mismo. Se vive en el horizonte de la certeza de poder superar el desaliento a trav6s de un temple positivo y alegre. Se dan "formas de pasaje" sobre un trasfondo unitario entre dos temples contrapuestos: "pero cada uno presupone, como momento singular, como algo moment6neo en el horizonte temporal del temple, precisamente el temple total <*Gesamtstimmung*> como un *Positivum* en la totalidad, la totalidad del temple <*Stimmungstotalit6t*>, que, como unidad del temple, tiene el modo de la certeza"³³.

³⁰ Husserl, Edmund, *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924, Husserliana*, vol. XXXVII, Peucker, Henning (ed.), Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 2004, pp. 326 ss. En adelante, citado como *Hua XXXVII*. La traducci6n es propia.

³¹ *Ibid.*, p. 327. La traducci6n es propia.

³² *Loc. cit.* La traducci6n es propia.

³³ Husserl, Edmund, *Grenzprobleme der Ph6nomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Sp6te Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908-1937)*, *Husserliana*, vol. XLII, Sowa, Rochus y Thomas Vongehr (eds.), Dordrecht: Springer, 2013, p. 495. La traducci6n es propia.

3.3. Se da, pues, un "sentimiento total" que está en la base, una "resonancia" que engloba el resultado de toda la vida afectiva, y un "horizonte total" asociado con la autopreservación. Ahora bien, Ziri6n ha recurrido a los momentos figurales o momentos no-cualitativos para analizar el colorido de la vida. En el par6grafo 51 de la "Sexta investigaci6n l6gica", refiri6ndose a esos momentos figurales, Husserl afirma que no se debe confundir las percepciones de grupos, filas, enjambres, etc6tera, como "caracteres de unidad sensibles", y las percepciones conjuntivas en las que se constituye una conciencia de pluralidad referida a una colecci6n. Husserl subraya ah6 que el momento figural "no posee el car6cter de una verdadera intuici6n de la colecci6n como tal"³⁴. Ahora bien, sin llegar a ser una intuici6n categorial, la captaci6n de la "resonancia" excede lo meramente sensible e incluye componentes aperceptivos. Por tanto, habr6a que buscar otra gu6a adem6s de la que ofrece el momento figural. Como el colorido no es meramente sensible y est6 en juego una composici6n de valores, el an6lisis puede recurrir tambi6n al tratamiento de la relaci6n todo-parte en la axiolog6a formal. Esto conduce a considerar la relaci6n entre los temple, esto es, las partes, y el 6ntegro estado de 6nimo que los abraza, es decir, el todo.

3.3.1. Husserl se refiere a "fundamentales diferencias entre *suma-de-valor* y *producci6n-de-valor*". En el todo puede haber una producci6n-de-valor de modo que surja "un producto axiol6gico de 6ndole propia"³⁵. Husserl se6ala que "por la manera en que los valores propios de las partes co-operan axiol6gicamente surge una unidad de valor que es m6s que la unidad colectiva de los componentes de valor (...)"³⁶. Sobre el fundamento de la influencia rec6proca de sus componentes axiol6gicos, el todo crea "algo nuevo" que es dependiente de ellos. No es mera suma, sino que puede ejemplificarse en la composici6n musical: "los valores sensibles y afectivos de los elementos singulares contribuyen al valor vital en cierto sentido, pero no lo componen <zusammensetzen> sino que lo fundan <fundieren> solo como algo esencialmente nuevo frente a ellos"³⁷.

Otra posibilidad para el todo es que consista en una suma-de-valor. Los componentes axiol6gicos no se influyen en la unidad del todo, mantienen en el todo el mismo valor que tienen por separado y, por tanto, no fundan nuevos valores de unidad. El todo tiene un mero valor-de-derivaci6n respecto de los componentes fundantes.

³⁴ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, *Husserliana*, vol. XIX, Panzer, Ursula (ed.), La Haya/Boston/Lancaster: Martinus Nijhoff, 1984, p. 690. La traducci6n es propia.

³⁵ Husserl, Edmund, *Vorlesungen über Ethik und Wertlehre 1908-1914*, *Husserliana*, vol. XXVIII, Melle, Ullrich (ed.), Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 1988, p. 96. En adelante, citado como *Hua* XXVIII.

³⁶ *Loc. cit.*, La traducci6n es propia.

³⁷ *Loc. cit.*, La traducci6n es propia.

El colorido o estampa de la vida es un ejemplo de fundaci6n de un nuevo valor en la convergencia de valores. Es el caso de las tres modalidades de totalidad afectiva mencionadas en Husserl, de los sentimientos espirituales que, seg6n Scheler, traspasan todos los contenidos particulares de la vivencia, del fondo an6mico de Heidegger o del sentimiento oceánico que, seg6n Fink, abarca todos los entes y los sentimientos que puedan suscitar. Por tanto, el colorido de la vida no es una mera suma-de-valor.

3.3.2. Respecto del papel de las partes, Husserl analiza casos que interesan para el análisis de la relaci6n entre los temples y la estampa de la vida. Señala que desarrollan sus propiedades axiol6gicas ya en el entrelazamiento o bien solo pueden adquirir valor cuando se apartan del todo, como el oro cuando es explotado y así confiere un valor derivado a la montaña³⁸. Los temples de ánimo en su relaci6n con el colorido de la vida constituyen un ejemplo del primer caso.

La parte puede tener un valor propio que determina el valor del todo y este es el caso del cuerpo que, seg6n Ric6eur, es "la fuente existencial de la primera capa de valores y el resonador afectivo de todos los valores, aun los más finos"³⁹. El cuerpo es el revelador de valores vitales que se relacionan con sus necesidades corporales, pero el ser humano puede sacrificar necesidades vitales y ser motivado por valores de la historia. Sin embargo, en tanto se convierten en motivos, estos valores requieren la participaci6n del cuerpo: "(...) el cuerpo no es solamente un valor entre otros, está implicado de alguna manera en la aprehensi6n de todos los motivos y, a trav6s de ellos, de todos los valores"⁴⁰.

Respecto de la producci6n-de-valor, Husserl aclara que partes positivas y negativas pueden fundar una unidad de mayor valor positivo. Lo que importa es la combinaci6n de modo tal que el valor no es perjudicado, sino elevado por el darse concomitante de un componente negativo ($B + M > B$). Puede suceder también que el valor sea disminuido, y no elevado, por la desaparici6n de un componente desfavorable ($B - M < B + M$). O que el valor sea elevado, y no disminuido, por el descarte de un elemento positivo o su sustituci6n por uno menos positivo ($B - B' > B + B'$).

Este caso es el de los temples que adquieren una significaci6n superior en su relaci6n con otros. Para Husserl, el contento y el descontento se fusionan en una totalidad. Heidegger considera la consonancia de un temple con otro dentro de un temple fundamental y se refiere a "los antagonismos esenciales que en el contraste tienen una originaria unidad"⁴¹. Este contraste y constancia puede ejemplificarse en el duelo sagrado que reúne la opresi6n provocada por la renuncia a los dioses y la

³⁸ Husserl, Edmund, *Aufsätze und Vorträge* (1922-1937). *Mit ergänzenden Texten*, Husserliana, vol. XXVII, Nenon, T. y H. Rainer S. (eds.), Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 1989, p. 77.

³⁹ Ric6eur, Paul, *op. cit.*, p. 75. La traducci6n es propia.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 117. La traducci6n es propia.

⁴¹ GA 39, p. 117. La traducci6n es propia.

disponibilidad por la que aguardamos su venida⁴², en el poder-ser-hogareño que reúne lo hogareño y lo no-hogareño, y en lo festivo que reúne alegría y dolor⁴³.

Asimismo, en Henry, el gozo y el sufrimiento son condiciones previas sin las cuales no accederíamos a la plena afectividad.

En suma: no considero que sea una intelección valiosa "la noción de la separación del colorido de la vida de todo tipo de evaluación y de la división positivo/negativo".

Le agradezco a Antonio Ziri6n esta s6lida y aguda incitaci6n para examinar la horizonticidad en la esfera del sentimiento. Su permanente preocupaci6n por el tema, reflejada en varios Coloquios, acredita un penetrante atisbo de direcciones esenciales en el complejo de nociones husserlianas. Adem6s, muestra su capacidad de mirar al trasluz de los fen6menos, con amplitud y hondura, con el fin de determinar su papel en el peculiar colorido de la vida.

⁴² Cfr. GA 39, p. 103.

⁴³ Cfr. GA 52, pp. 71 ss.